

SEMBLANZA BIOGRÁFICA DE

DON ISMAEL TAPIA DÍAZ

Don Ismael Tapia Díaz nace el 17 de junio de 1910 en Tenancingo, Estado de México, hijo de Don Luis Tapia y Doña Juliana Díaz. Su padre, de oficio talabartero, falleció en el año de 1915, cuando él contaba con cinco años de edad, y su señora madre en el año de 1954.

De una familia de siete hermanos él ocupó el sexto lugar: Josefa, Leonides, Manuel, Fernando, Leopoldo, Ismael y Rosendo. Los dos hijos mayores aprendieron el oficio de la talabartería, sin embargo, posteriormente, se dedicaron a la elaboración de rebozos típicos de Tenancingo, los cuales adquirieron fama por su originalidad.

A los siete años, por insistencia de su padrino Don Miguel Brito, fue internado en un colegio lasallista llamado Francés San Borja en la colonia Del Valle de la ciudad de México, fundado en 1905. Durante todo ese tiempo fue preparado para acreditar los estudios correspondientes a la primaria y al bachillerato; mediante el apoyo de los hermanos lasallistas, principalmente el de monsieur Guinot, le fue posible presentar sus exámenes en San Ildefonso, una de las instituciones que en aquel tiempo daba la validez oficial a los estudios.

Estando interno en México no tuvo oportunidad de convivir con su familia, forjándose un carácter independiente, canalizando esas ausencias en el estudio; sin dejar de sentir la lejanía de los seres queridos.

Una vez obtenida la certificación de bachiller, los Hermanos Lasallistas le brindaron la oportunidad de concursar en la Embajada Francesa por una beca para estudiar un año de pedagogía en Francia; él dominaba el francés y esto le ayudó a quedar seleccionado; por lo que a la edad de 13 años, después de un viaje de un mes en barco que partió de Veracruz, llegó a Francia a la casa de asistencia Reims, lugar cercano a la Torre Eiffel, y destinado para dar atención a los latinos becados que estudiarían en la Sorbona. Estos años fueron difíciles ya que las condiciones económico-sociales que se vivían en Europa –e inclusive en México–, eran muy precarias. A pesar de la situación, gracias al apoyo y buenas relaciones con sus compañeros tuvo oportunidad de conocer lugares como Austria y Alemania.

A su regreso en 1924, México vive nuevamente manifestaciones políticas en contra del clero durante el gobierno del presidente Álvaro Obregón. Una anécdota interesante de esta época es que a unos meses del término del período presidencial se llevó a cabo un Congreso Eucarístico en la Basílica de Guadalupe, donde el presidente Álvaro Obregón envió un cirio y unas flores para que se colocaran e los pies del ayate de la Virgen, las cuales contenían un cartucho de dinamita que explotó sin llegar a dañar la imagen, afectando a un Cristo de bronce y mármol que quedó torcido y que aún se conserva en la Basílica.

Debido a esta situación, los Hermanos Lasallistas se ven forzados a salir del país, algunos de ellos con destino a la Habana, Cuba, donde Don Ismael estudia Física y Matemáticas, durante un período de tres años.

Tiene oportunidad de regresar a México y el dos de febrero de 1927 se inicia en la docencia por primera vez teniendo diecisiete años, en el Colegio San Borja y en la preparatoria del Colegio Francés del Zacatito, ambos colegios lasallistas.

Posteriormente, laboró en el Colegio Francés La Salle, que antiguamente era un convento de Madres Concepcionistas, ubicado en Belisario Domínguez N° 5, actualmente la secundaria N° 11.

Es enviado nuevamente a Cuba a la Ciudad de Santiago para ayudar al hermano Fernando que estaba casi ciego, en la dirección de la primaria y a su vez dando clases de matemáticas y ciencias naturales en

secundaria. En esa época conoce a Fidel Castro y a su hermano Raúl, quienes cursaban la educación primaria en la misma escuela.

Continuaba la persecución religiosa en México y en este tiempo Don Ismael comienza a escribir artículos sobre este tema en el diario El Sol de Santiago, gracias a la amistad que tenía con el director del periódico; como consecuencia de estas publicaciones recibe órdenes precisas de regresar a La Habana, donde funge como director de una sección del Colegio de la Salle.

El continuar al lado de los Hermanos Lasallistas lo comprometía a adquirir responsabilidades de índole religiosa, por lo que decide continuar su trayectoria en forma independiente, regresando a México a la casa de un tío, donde vive momentos felices porque tuvo la oportunidad de convivir con su madre, con su hermano Manuel, que posteriormente se ordenaría sacerdote y su hermana Josefa; además de conocer a la que fuera su esposa en 1940, doña Consuelo Soto Villegas. La casa estaba ubicada cerca de la Basílica de Guadalupe y por su tamaño, después dio asilo a los peregrinos.

El padre Cacho, párroco del Templo de la Colonia Industrial, a petición de varias familias interesadas en que sus hijos tuvieran una formación adecuada, invita a Don Ismael a participar en la fundación de una escuela.

Y el 2 de febrero de 1939 sobre la calle de Escuela Industrial N° 135, en lo que era una farmacia, el colegio abre sus puertas a 18 alumnos con el apoyo de los profesores Heliodoro y José Moreno, ambos con formación lasallista.

El nombre de Francés Hidalgo surge por la peculiaridad de sus maestros fundadores de expresar ocasionalmente sus enseñanzas en lengua francesa y de su ubicación en la población de Villa de Guadalupe Hidalgo.

Más tarde debido a su crecimiento, compra el casco de una hacienda, al yerno del Presidente Pascual Ortiz Rubio, que adapta para que funcione como escuela en la Av. Misterios N° 732, colaborando con él ocho maestros.

En 1942 su matrimonio se ve bendecido por la llegada de su primer hijo Víctor y así sucesivamente: María Eugenia, Judith, Hugo, Enrique, Eduardo y Javier. Al crecer la familia, el esfuerzo fue mayor, representando años de dedicación y sacrificio en aras de lograr su más anhelado proyecto: la consolidación del Colegio Francés Hidalgo.

Los Hermanos Lasallistas le solicitaron que fuera director técnico en el Instituto Cordobés, en Córdoba, Veracruz, en el Cristóbal Colón y en otro colegio en Xalapa; situación que lo obligó a viajar constantemente durante tres años; aceptó esta responsabilidad por el compromiso económico adquirido al comprar el inmueble de Misterios.

Sigue en crecimiento el colegio y una vez cumplidos los requisitos de instalaciones: talleres y laboratorios, adquiere la incorporación para el nivel de secundaria en 1942 con una población de 500 alumnos. En 1943, debido a circunstancias imprevistas el colegio detiene su crecimiento, pero continua su evolución y durante el año de 1947 se amplía con 16 nuevas aulas. Un año después su prestigio le obliga a construir 9 salones más que se ocupan rápidamente, para en 1950 ampliarse a las instalaciones ubicadas en Misterios 727 con 8 grupos más. La preparatoria inicia su actividad en 1953 y se incorpora a la Universidad Nacional Autónoma de México.

Debido al crecimiento de la población estudiantil en 1961 se compran los terrenos ubicados en Av. Acueducto N° 30 en la Colonia Santa Isabel Tola, para iniciar la construcción del colegio y en 1963 se traslada al inmueble anteriormente citado.

En 1993, después de 54 años de feliz matrimonio, Don Ismael sufre la pérdida de su inseparable compañera Doña Consuelo Soto de Tapia, quien impulsó incondicionalmente al maestro para lograr su tan deseado anhelo.

Durante todo este tiempo, para el desarrollo del colegio, Don Ismael ha contado con la participación de maestros destacados que han pasado por sus aulas, algunos desgraciadamente ya fallecidos. Gracias a la vocación, esfuerzo y labor conjunta se ha contribuido a que nuestros egresados una vez adultos han dado testimonio del valor que ha representado su Alma Mater para su desarrollo personal y profesional, muchos de ellos han destacado en el ámbito educativo, artístico, científico, económico o político de nuestro país.

Actualmente una cantidad aproximada de más de 3000 alumnos en los niveles de kinder, primaria, secundaria, preparatoria, Centro de Idiomas y Centro Universitario, y 150 profesores apoyados por cerca de 100 empleados administrativos, continúan la encomiable labor educativa de su fundador.

La gran preocupación en el colegio sigue siendo la del Maestro Ismael: la educación y formación que deben recibir la niñez y la juventud.